

**ACOTACIONES AL ARTÍCULO: ATAPUERCA (BURGOS, ESPAÑA):
SU CONTRIBUCIÓN A LAS CIENCIAS DEL CUATERNARIO. E. AGUIRRE.
REVISTA ESPAÑOLA DE PALEONTOLOGÍA, 10 (1), 58-82**

Trinidad de TORRES

Depto. Ingeniería Geológica, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas,
Universidad Politécnica de Madrid

Tras una detallada lectura del artículo, cuyo título y autor aparecen en la cabecera de esta nota, deseo expresar algunas acotaciones y precisiones sobre una serie de hechos, interpretaciones y términos sobre los que difiero de manera substancial. No quisiera que esta nota se interpretara como un acto vindicativo, sino más bien que ante el “hable hoy o calle para siempre”, prefiero aclarar algunos puntos oscuros sobre la historia de las excavaciones de Atapuerca.

Los yacimientos de Atapuerca ya fueron contemplados en 1976 desde un punto de vista de programación a largo plazo e interdisciplinar, ya que su excavación quedaba encuadrada dentro de un plan de estudio de yacimientos de osos fósiles del Pleistoceno Ibérico: la Tesis Doctoral del autor, que ya había realizado tres campañas de excavación: dos en la Cueva del Reguerillo (Torrelaguna, Madrid) y una en la cueva de Arrikrutz (Oñate, Guipúzcoa), para las que había solicitado Permiso de Excavación (como Director) a la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural, Sección de Exposiciones y Excavaciones Arqueológicas.

En visita del autor al Instituto Provincial de Paleontología (hoy Institut de Paleontologia Miquel Crusafont) de Sabadell, tuvo ocasión de estudiar un escaso material proviniente de Atapuerca, que había sido obtenido a raíz de la excavación en la zona hoy conocida por “Tres Simas” por el Prof. Dr. F. Jordá. Dado el interés que presentaba dicho material, se solicitó y obtuvo Permiso de Excavación a la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural (Ministerio de Educación y Ciencia), que lo otorgó, junto con su Dirección, el 22 de marzo de 1976, con validez hasta el 31 de diciembre del mismo año. Estos Permisos de Excavación, y la mayor parte de los que se han obtenido hasta la actualidad, hasta un total de once, lo han sido sin subvención, de forma que los he financiado de mi peculio.

Como se puede apreciar, el Permiso de Excavación de Atapuerca era muy amplio. Por ello, al comprobar la abundancia de restos de oso de la Sima de Los Huesos, se llegó a un acuerdo de colaboración con el Prof. Dr. J.M. Apellaniz, de la Universidad de Deusto, que por entonces llevaba varios años excavando el vestíbulo de la Cueva Mayor, que albergaba un yacimiento del Bronce. Fruto de este acuerdo fue el introducir al Dr. J.M. Basabe en el primero y único estudio paleoantropológico que se realizó ostentando yo la dirección de la excavación de Atapuerca.

Durante la campaña de 1976 se trabajó en tres puntos: Sima de los Huesos, Gran Dolina y Tres Simas, en los que se ha

continuado trabajando hasta la actualidad, manteniendo la nomenclatura con la que por aquel entonces se bautizaron los diversos rellenos kársticos de la Trincheras del Ferrocarril.

Por ello, resulta difícil que, en 1976, pudiera haber una concepción a “largo plazo” (página 59, col. 1. línea 45) de un proyecto del que hasta entonces yo era su único Director Científico.

En la serie de citas de la página 59, primera columna, hecho en falta dos que, en lo que a mi conciernen, son fundamentales: Aguirre, E., Basabe, J.M. y Torres, T. (1976). Los fósiles humanos de Atapuerca. Nota preliminar. *Zephyrus XXVI-VII: 489-511*. Torres T. (1977) Los osos fósiles de la Sierra de Atapuerca. *Bol. Geol. Min. LXXXIX: 203-221*. En estas dos publicaciones se recogen las primeras impresiones sobre el material humano de Atapuerca, Excavación Torres de 1976, se publican los osos y se da una primera aproximación de edad de los osos de la Sima de los Huesos.

La sustitución de *Ursus deningeri* por *Ursus spelaeus* no tuvo lugar hace 300.000 años (pág. 63 col. 2 lín. 49), es decir en el Holstein. El situar la población de *U. deningeri* de la Sima de los Huesos en el Mindel (Torres, 1984) fue atendiendo a los morfotipos existentes en los molares, ya que esta especie pervive hasta el Riss I (Bonifay, 1971, Prat y Thibault, 1975, Torres, 1984). Vuelve a haber una cita al respecto en la columna I de la página 69.

En la página 75, línea 23, ya en el apartado de agradecimientos, quisiera hacer constar que en el equipo de excavación bajo mi dirección, no sólo estaban presentes R. Cobo y C. Puch, sino además T. Antón, G. Castelli, H. Morell, J. Pozuelo, B. Rodríguez, A. Salazar, M. Salazar, M.I. Salazar, M.T. Salazar. Y que no sólo le comuniqué los hallazgos, sino que como Director de los trabajos allí realizados, primeramente le cedí los restos humanos, luego el resto del material encontrado y, finalmente, la excavación.

Bonifay, M.F. 1971. Carnivores Quaternaires du SE de la France. *Mémoires du Musée d'Histoire Naturelle*, nouv. ser. C, 21, 44-377.

Prat, F. et Thibault, C. 1975. Le gisement de la Nauterie à la Romieu (Gers). Fouilles de 1967 à 1973. *Mémoires du Musée d'Histoire Naturelle de Paris*, 35, 82 pp.

Torres, T. 1984. *Ursidos del Pleistoceno-Holoceno de la Península Ibérica*. T.D. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid, 653 pp. (ciclostilada).